

En el engendro de enfermizos, tarados, *imbéciles*, estúpidos, por «miseria orgánica parental», se sintetiza palmaria-mente la insociabilidad agresiva, amoral que todos lamentamos desigualmente, ínterin unos son propagandistas de la Sanidad, otros proceden como funcionarios públicos desalentados por excepticismo y por insuficiencia de las normas legales. En conjunto, así resultan infortunadamente el obrero máquina deficiente de origen, la familia necesita-dísima, con incoherencia de afectos naturales, y el Poder público divagando mucho, por pusilanimidad corporativa. En cuanto a conservar los caracteres transmisibles de raza — por lo menos a los hijos y los nietos — emprende ahora el recto camino de la Ciencia, *de fond en comble*, especial-mente en Inglaterra, la cohorte eugenista, y también en otras naciones cultas los filántropos internacionales.

La Eugénica, como nuevo Capítulo en el Índice de la Analítica antropológica, ha de tener muy pronto la trans-cendencia del estudio que comprende la Etnología en sus dos esenciales modalidades, sanitaria y nosológica, po-niendo así de manifiesto a la masa de intelectuales las con-secuencias del heredamiento vital y los resultados de la cultura tecnológica defensiva, en lo que es favorable, con-trastando con lo nocivo.

La Demoestadística interpretada por los eugenistas, patólogos competentes en Medicina social, permite cons-truir en firme el que puede titularse sistema práctico de defensa preventiva, al alcance de las muchedumbres ávidas de conocer las causas morbosas, pero ignorantes por esca-sez de maestros higiénicos oficialmente al servicio de todas las clases cívicas.

El atraso general en que mal vivimos, queriendo estar sanos y poder nutrirnos bien, no acertando a lograr tal be-neficio, depende en gran parte de ignorar lo más elemental de la Biología entera con respeto a la potencialidad compa-rativa de las tres ya citadas partes del Sistema céfalo-ra-



quídeo-ganglional, encargado de la asimilación o trofismo célula-humoral.

Tan sólo por desconocimiento de la vitalidad célula-humoral, ascendiendo del nutrir y engendrar al racionalizarse nuestra estirpe y distanciarse de la cuadrumana, tienen alguna explicación las series inverosímiles de absurdos girando todos alrededor del que consiste en querer vivir sanos sin nutrirnos, tener hijos robustos, mejorativos, y pacificarnos colaborativa y mutuamente.

Es llamado insensato aquel que desazona pretendiendo obtener algo sin poner de su parte lo menester, en tanto que resultante de las componentes necesarias e insubstituibles en el caso concreto — aquí la salud y la paz —, y no obstante aun vacilan los pueblos en cuanto a asegurar la nutrición del individuo en bien de la socialidad colectiva, en defensa de la raza vigorosa, intelectual y materialmente estudiada en vivo, al natural, vegetando animalizada y aumentando en mentalidad.

En todo ser vivo la reproducción o continuación de la especie es el *non plus ultra* (el no más allá) de sus energías totalizadas como órganos funcionantes, solidarizados necesariamente siempre, pero relativamente activos, y unos voluntarios, otros no. Mejor expresado el hecho: pudiendo el encéfalo dominarlos por completo, a medias, de modo directo, y, por el contrario, no ser independientes los centros nerviosos glanglionales-medulares y periféricos, ni tener a su dirección inmediata el trofismo de conservación local, el acto asimilativo unicelular llamado *plasmante*, organizador.

Infortunadamente la vida social se complica en lo nimio y lo sublime, contra el orden o la normalidad de nutrición de cada partícula en el todo, porque el «esfuerzo» mental se propaga a la médula, el de ésta al tercer conjunto de centros inervadores, o ganglios reguladores de la distribución de la sangre hasta la red capilar. Suma total, que el



desorden emanando del centro daña a la periferia de momento y en lo sucesivo, deteniendo la conservación hasta anularla en días y años de antihigiene voluntaria, productora de la *distrofia*, inseparable de la *dishemia* (1), y en junto la *trofopatía* o enfermedad de la Nutrición.

Entre los más trascendentales progresos biológicos de la Mecanoquímica, está en primer término el conocimiento de los fenómenos de la asimilación, detallándolos como plasticidad (2) o acción formativa, constructora, elaborante, de conservación, aumento y neoformación en salud de cada partecilla, que así vive, crece, y se regenera cuando la enfermedad es vencida por entero o parcialmente detenida, con menoscabo de la vitalidad siempre.

Cada elemento vivo, célula y humor, tiene su propia actividad plasmódica — y concretando aquí el Análisis del vigor total del individuo — para crear y criar familia o descendencia. Es forzoso atenerse, por tanto, a estos tres puntos de mira esenciales, que son los de la genitalidad ascendente o mejorativa:

a) Vegetativamente, el esperma y el óvulo son productos masculino y femenino llegados a madurez, de fecunda plasticidad bilateral, que unidos se completan en bien del nuevo ser, si son normales, y si no en daño de éste.

b) Animalmente, la herencia de cada rama se unifica en el engendrado, poseedor de energética propia, por don vital doble, que en el organismo femenino tiene estancia de nueve meses, para alcanzar el estado de madurez el embrión y el feto normalmente, el nuevo y mixto producto.

(1) Palabras que expresan mal temperamento, mala constitución, lo contrario, separado, desunido, divorciado en el fundamento, la causa de la *nutrición* y de la *sangre*.

(2) Del griego *πλάσσω* formar, labrar, construir; procede esta palabra — sinónima, según Littré, de «propiedad vegetativa» — y es desarrollo y reproducción de la parte y el todo viviente, en condiciones complejas y múltiples de causalidad, eficientes y globales.



c) Socialmente la transmisión de potenciales y órganos de progenitores a descendientes es integral, habiendo diversidad en la mezcla de los caracteres, como es obvio en los varones y las hembras comparados entre sí y con sus padres y abuelos.

La Experimentación en los vegetales y las bestias permite generalizaciones de útil aplicación al cruce y mejora del individuo sano en provecho de la familia o colectividad; en la nuestra la observación de los fenómenos genésicos no deja de ser experimental, pero tiene tres enormes limitaciones que son: la libertad cívica del individuo estudiable, la moralidad impuesta al crítico en toda su actuación investigadora y los prejuicios acumulados, seculares, al analizar la heredad ortogámica (1) de cada persona en su grupo nacional.

Las consecuencias de este estado de la materia social sometida a estudio, están al alcance de cualquiera que ponga en parangón los resultados obtenidos por los naturalistas en los últimos cien años y los de los eugenistas médicos, economistas, sociólogos proponiéndose conocer la causalidad de la herencia patológica y monstruosa, para detener y minorar — por medios de razón experimentada — la pobreza orgánica, y preferentemente las desviaciones funcionales del sistema nervioso total.

Urge vulgarizar muchos elementos de certeza biológica completa, que son fundamento de la Eugénica o «Sanidad con vigor de raza hereditaria», pudiendo contarse entre los principales los siguientes:

La acción vegetativa o trófica en nuestro organismo tiene el valor intrínseco de la herencia natural, directa, de la progenie vitalmente superior, mediana e inferior.

En la Estructura anatómica o fábrica heredada, está la diferenciación objetiva, expresa, por sexo, edad, constitu-

(1) Ὀρθός, recto, derecho, sano, verdadero, justo, razonable, y γάμος, matrimonio, unión sexual.



ción, temperamento e idiosincrasia o modo de ser vital del individuo.

El Vigor animal paterno y materno combinados en el acto engendrador, se completan cuando sanos y pueden compensarse poco o mucho, según sea la flaqueza del uno y la robustez del otro.

Durante la Vida uterina el ser vegeta y está sometido a las vicisitudes organofuncionales de la madre, que lo nutre bien, mientras ella está higienizada, y puede cuidar de su robustez nutriéndose debidamente, estar tranquila, protegida, respetada como custodiadora de la vitalidad racial, tanto y más que el varón.

El Recién nacido es viable por su estructura llegada a término natural o de madurez y estando la madre sana, sin dificultad en el parto y puerperio, con posibilidad de ser nodriza durante diez y ocho o veinte meses y guardiana del hijo.

La Mujer contemporánea necesita conocer, por lo menos, lo más elemental de la Maternología y de la Puericultura, y ejercer el matriarcado *intra* familiar, todo cariño y abnegación, garantía de la Sanidad colectiva eficiente para pacificarnos.

El Ciudadano conocedor de la Higiene ha de predicar con el ejemplo, conservando su vigor nativo y empleándolo al formar familia cívica, con sujeción a las Leyes naturales ineludibles, en cuanto la Ciencia las utiliza para adaptarnos donde nacemos o queremos aclimatarnos.

Los Intelectuales son constructores de la Legislación positiva, por su conocimiento de las principales Leyes de la Naturaleza o el Cosmos, cumplidas en nuestro organismo con la fatalidad que todos sabemos, al sentirnos dominados por las necesidades organovitales de nutrirnos y perpetuar la especie, que son anteriores a la de asociarnos por virtud de razón culturada y de mera defensa metódica colectiva.

Los Gobernantes, a medida de su Instrucción en las



llamadas Ciencias Naturales — o más propiamente Biológicas — se preocupan cada decenio más del realismo organodinámico inocultable, por ser: la enfermedad, el crimen, el vicio, las desigualdades censitarias, los convencionalismos especulativos, las disputas bizantinas, la lucha financiera y la guerra multinacional, pruebas evidentes de atraso e inferioridad mental colectiva, muy explicable por heredamiento vital *asténico*, de flojedad de tejidos, de sangre empobrecida.

Los Pueblos comienzan a fijarse en la lentísima evolución de la mentalidad mundial, influyendo ésta muy poco en la aplicación de los adelantos científicos y técnicos protectores de la salud y con ella la paz, a pesar de ser estas aspiraciones, tan supremas, legítimas, útiles, comunales, que hoy sólo pueden desconocerlas y negarlas los locos, los farsantes, los malvados, los acaparadores de la fortuna pública, las minorías gobernantes neocesaristas, los militaristas-agioteros, los politicastos de tanda...

Los Estadistas honorables, en corto número llamados a legislar y gobernar, excepcionalmente, durante quinquenios varias Naciones europeas, están plenamente convencidos de que el desprecio o solamente el descuido de la verdad científica — demostrada a plena luz meridiana — no tiene otra explicación admisible que el predominio de la ignorancia arraigada por herencia *asténica* (de debilidad o flojera) organocerebral en las mayorías ciudadanas, así decadentes, degenerativas, microbióticas, sin longevos.

Los Pacificadores, por pura filantropía, en corto número militantes, que forman Asociaciones internacionales de varones y hembras intelectuales, en menos de cincuenta años no han podido lograr sino la formación de un Centro civicultural en La Haya (Holanda), destinado a resolver los *différends* (1) internacionales por modo arbitral, científica-

(1) En Derecho internacional: cuestiones, debates, discrepancias, controversias de Nación a Nación, estudiando los modos de resolver, arbitralmente siempre, todo conflicto de intereses públicos.



mente razonado, y como tal equitativo, justo, y «causando estado» el fallo pronunciado por los representantes de las Naciones neutrales en el litigio.

Los Biólogos eugenistas realizan, con noble ardimiento, la obra maestra de construcción civil sanitaria, con sólo poner en evidencia matemática y gráfica la morbosidad nuestra, mixta de natural y artificial, detallando las causas perennes y adventicias a fin de contrarrestarlas y destruir aquellas que están a nuestro alcance, en especial las mesológicas o foráneas y materiales.

Estos elementos preeminentes citados, como más vulgarizables de la Antroposociología para ir a la Sanidad comunal lograda por virtud del conocimiento eugénico, son de un nuevo modo de ser, ya previsto por los pensadores naturalistas, que estudiaron la Civilización a la vez que la Flora y la Fauna conocibles en su época (1).

Tal es el cúmulo de convencionalismos formativos de costumbres antihigiénicas y de formulismos pseudocientíficos en la vida social así falseada en Europa y América, que ha sido forzoso añadir a la palabra substantiva *Ciencia*, el adjetivo *Natural* o de la *Naturaleza* (2). La Erudición historiográfica y la Crítica experimental tienen en este respecto materia inagotable, y motivo muy fundado para contribuir al triunfo de la verdad en Bioogía Social con provecho de la Sanidad y la Paz, no idealismos, sino realidad positiva de nuestra convivencia racional en lo venidero.

Sin pretensión de historiador y crítico, deseo me sea permitido terminar estas Conferencias «vulgarizadoras — a grandes trazos — de la Higiene social», expresando por modo abreviado, casi aforístico, la opinión que tengo de la Ciencia futura, bioeugénica, y de los eugenistas sanitarios actuales.

La Ciencia se ha realizado desde sus primordios gi-

(1) Aristóteles, Theophrasto, Plinio, mayor, en la Antigüedad.

(2) *Naturwissenschaftlich*, en Alemán.



rando sobre un solo eje central, que es el conocimiento de lo que somos y podemos como seres del planeta en el sistema solar, llamado nuestro porque nos integra.

El Curioso, estudiante perpetuo de su vitalidad, fugaz en el Cosmos permanente y evolutivo, cuanto más conoce su organismo en el medio universal, menos se ilusiona imaginativamente, y mejor calcula: la «caducidad de las cosas terrenas», la «insignificancia del personalismo en el todo social» y la «lenta obtención del mejoramiento mental colectivo».

La Sabiduría tiene toda la fuerza o potencia de la realidad ejemplificada y controlable, experimentando y criticando cuanto la razón abarca, y examinando la Sanidad social como efecto y causa a la par de la Cultura, que puede hacer del hombre un ciudadano, del salvaje un pensador, del artista un filántropo.

La Realidad científica harto revela las causas y los estragos de las pasiones bajas, agresivas, disociadoras, del individuo inculto y del no analfabeto, débiles por herencia y desnutridos por mala alimentación, hambre, excesos funcionales llegados a costumbre y viciosidad morbíficas.

La Certeza tecnográfica tiene en la Biología contemporánea sobrados materiales de Instrucción Elemental respecto a modos de enfermar evitables, y llegar a noventa y cien años los robustamente aptos, no achacosos, útiles y contribuyentes a las Enseñanzas de la experiencia unipersonal, a quienes se llama: texto vivo, patriarca, Nestor, *jerarcas*, en suma (1).

La Experimentación libre o aligerada de preconceptos remotísimos y recientes, es la única vía directa del conocimiento de los fenómenos o manifestaciones exteriorizadas de nuestra organicidad viviente, de la inteligencia y la

(1) Los ancianos notables, experimentados, con categoría social preeminente en uno o más aspectos de la civilidad, el gobierno, el mando, el saber, el consejo, la justicia...



emotividad formativas de nuestra mente creadora, y determinantes de nuestros anhelos sobre-vegetoanimales.

La Crítica comparativa y comparada o de lo humano y de lo sub-humano, merced a la moderna y contemporánea libertad de estudiar la vida social tal cual es, ha sido y pueda ser, ahora reduce a un solo ideal supremo para nuestra convivencia, que es el sanitario, cuya fruición colectiva únicamente puede gozarse en plena paz mundial, consolidada por obra de razón progresiva.

La Sociología o estudio del civilismo, producto de la Cultura metódica, puede considerarse descriptivamente a modo de un río formado por dos afluyentes inagotables, que son — admitiendo el símil — la enfermedad y la salud, el daño y el provecho, la paz y la guerra, la evolución progresiva y la involución reversiva del individuo, la familia racial y los pueblos formando nación histórica.

La Eugénica, como *disciplina* o rama nueva del saber contemporáneo, constructivo de civilismo netamente racional, no significa sino el avance multiforme del conocimiento tecnológico de nuestra vitalidad colectiva bien empleada y mal dirigida, según queramos y acertamos — o al revés — dirigiendo nuestra acción integralmente orgánico-mental hacia la salud robusta, potente, esperanzada, benigna, o, por el contrario, hacia el padecimiento, la endeblez, la desesperación, el odio, el crimen, el vicio, la guerra...

La Eugeniostenia no se explica como posibilidad debida a herencia sana y culturación higiénica armónicas, más que procediendo del individuo al grupo el vigor total de los componentes célula-humorales, actuando concéntricamente, y formando la unidad vital, que es sumando inaislable de las demás para nutrirse, engendrar y educarse.

La Culturación social ahora aparece al analista con el valor intrínseco permanente de los hechos, que la Historiografía coordina y la Experimentación acrecienta, estando ya fuera de duda numerosas afirmaciones tecnológicas bien



controladas por la Crítica, en cuanto al heredamiento y a la adquisición de vitalidad sana, morbosa y anómala o deforme en órganos y funciones.

Entre muchos descubrimientos de actualidad concretos a la Herencia *orto, noso y terato génica* (buena, mala, anormal), pueden citarse los siguientes:

La transmisión de potenciales es absolutamente mixta — paterna y materna — y relativa y diferenciada en los hijos, nietos y biznietos, sin continuidad del sexo, antes bien existiendo cruzamiento de caracteres mentales y formales, revelados por actos civiles, por mediciones e imágenes fotográficas y demás datos signaléticos reunidos en la titulada «ficha antropométrica», empleando el método de Bertillon con adiciones útiles.

Los obstáculos para llegar a la formación de generalizaciones del heredamiento en cada familia durante más de cuatro generaciones — se supone por algún autor hasta la novena — son enormes al analizar un pueblo, e insuperables algunos tratándose de una Nación vasta, y aun reducida, si tiene industria, comercio, navegación, vías férreas, etc.

Es doble la Herencia vital, por su procedencia — sustancia y forma —, interna o de progenie, y externa o social por instrucción y educación. Por tanto, en cada individuo y en cada masa cívica los postulados del civilismo son iguales, sus aplicaciones prácticas varían, según el medio ambiente es favorable o no a la protección y defensa de la salud heredada, y al refinamiento de las adquisiciones civiles, administrativas, financieras, integradas en la Economía Sanitaria.

Ya no es cuestionable en Biología General que la herencia tiene potenciales por completo «dominantes», pero influenciadas por el *environment* o medio ambiente, es decir, que la culturación social puede neutralizar la morbosidad en los decaídos, anómalos, viciosamente engen-



drados, y mejorar a los sanos, vigorosos, aptos y fecundos. En consecuencia, no es admisible que Lamarck y Darwin motiven dos bandos, opuestos por sus doctrinas, pues en este punto concreto no discrepan los criterios de los dos filósofos, naturalistas sin igual que afirman la transmisión de caracteres y la adquisividad de los adicionales.

La doctrina de Mendel, respecto a la herencia orgánica, hasta hoy se ha podido aprovechar en el Análisis emprendido por los eugenistas, médicos, juristas, criminólogos, como confirmatoria del sentido común y consolidante de las investigaciones tecnológicas de toda época, en lo patológico y anómalo de una familia, por heredamiento próximo y remoto, más bien que en lo hígido o sano (1).

No son admisibles ya las dualizaciones teóricas fundadas en hipótesis absolutas, extremadas, apasionadas, autoritarias, de transcendencia en el Análisis de la existencia cósmica y la socialidad humana, puesto que el punto único de partida es lo ignorado de los seres en sus medios, y no le hay de llegada último, total, ya que la realidad sólo es conocible de modo parcial y relativo, en nuestro vivir socializándonos muy lenta y trabajosamente.

La debilidad, flojera, decadencia, exigüidad del mentalismo colectivo presente, por herencia degradada y por viciosidades permanentes y transitorias, cada lustro se exterioriza más en todos los momentos de la Economía Sanitaria oficial y libre, dentro de cada Nación comparada con las demás, formativas de la Familia mundial.

En Nueva Zelanda, Japón, China, Colonias inglesas, ya se obtienen datos de Biología sanitaria comparativa de la vitalidad en los autóctonos, los inmigrantes y los mestizos como: vigor racial, inmunidad, aptitud mental, matrimonialidad, fecundidad, endemias, epidemias, vicios,

(1) *Cfr. Investigaciones de Antropol. Sanit. — Eugeniesteria Racial.* Memor. de la R. A. de Cien. y Art., vol. XI, núm. 5, *pasim.* Barc., Abril de 1914.



guerras... todo convergiendo en la herencia y la cultura del pueblo, de la masa civilizable de trabajadores y de técnicos, consociados higiénicamente en grado diverso.

Importa muchísimo fijar la atención del eugenista sanitario — maestro y discípulo en Sociología práctica — respecto a la urgente necesidad de poner al alcance de cualquiera ciudadano el conocimiento objetivo de la «realidad de las acciones»: lentas, sucesivas, combinadas, reflejas, reentrantes en sí mismas, indescomponibles o fragmentarias para cada ser en su medio, a cada instante de nuestro convivir.

Para opinar que la Sanidad resulte sólo de la Eugénica colectiva — por virtud de la vigorización individuada y transmitida a la prole — es forzoso aceptar el criterio de los tratadistas más convencidos de la existencia de dos Leyes Naturales a saber: la «tendencia» a reaparecer el vigor de salud, tras la muerte selectiva, a la cuarta o quinta generación, y la «fijación» de caracteres vitales adquiridos, modificadores de la herencia, en igual duración de vida familiar sana.

Nuestros descendientes, a fines de esta centuria, tendrán sobrados datos demográficos de Patología social etnológica y política, para poder comprobar la realidad de estas leyes vitales, que figuran en primer término dentro de las series de fenómenos concretos a la Sanidad del individuo, la familia y la población.

Hoy, la Estadística descriptiva de las enfermedades y anomalías sufridas en todas las latitudes y zonas geográficas o climáticas, consiente algunas generalizaciones metódico-críticas de innegable valor en el estudio de la herencia decadente y de la cultura sanitaria; pero los datos disponibles para el cálculo de los eugenistas son deficientes, aun cuando alcancen a miles de personas observadas, pues ahora y mañana la causalidad contrasocial sólo podemos



desintegrarla parcial y convencionalmente en cada ciudadano de una Nación, y siempre por modo comparativo previo.

La heredad de robustez, decaimiento, anomalía en el total conjunto de partes vivas, está sujeta a las condiciones internas de nutrición favorable y adversa, o potencial transmitida por los engendrados, como don orgánico, que será legado a la prole aumentado o disminuído, según la conservación y el desmedro de la propia salud lo consienta al varón y a la hembra.

Inquiriendo por Análisis crítico la acción fundamental del sanitarismo eugeniésténico, se va a parar a un punto centralizado único, que es la mentalidad colectiva internacional, cuyas variantes secundarias son «fluctuaciones» de vaivén, y las transcendentales son «mutaciones» de fijación, pero ambas perentorias, más en la masa cerebro-espinal que en las entrañas de el pecho y el vientre.

El hombre se cultiva y vigoriza innovando y puliendo lo poseído hereditariamente, con sujeción fatal incesante a Leyes de Economía de estímulos y esfuerzos, absolutas en todo ser vivo, y relativas las que llamamos Leyes positivas o civiformes, defensivas, protectoras de cuanto está integrado en nuestro convivir racional.

Por un balance de tanteo, a grandes rasgos, de ganancias, pérdidas y quiebras mentales, en cuanto al civilismo sanitario por nutrición, reproducción y consociación, no es difícil formar un prospecto a doble columna de lo positivo y lo negativo (higiénico y patológico), a fin de estar un eugenista — enamorado de la libertad social, y la autarquía civil — en pleno uso de ambas, al sentirse casi impotente para influir sanitariamente en la socialidad de sus conciudadanos transmisible a la prole y al todo civilizable, en el transcurso de un siglo por lo menos.

Es indiscutible que nuestra salud depende de la normal robustez encefalo-medulo-ganglional — o del Sistema sensi-



tivo, motor y trófico — del individuo, que se asocia para conservarla y transmitirla a su prole.

El individuo potente, fecundo, lo es si se asocia para nutrirse y reproducirse, aprovechando lo favorable de la causalidad cósmica, como no pueden hacerlo vegetales y animales, e inventando recursos de protección, auxilio, socorro eficientes, obra pura de razón práctica, experimental-crítica.

La civicultura tiene fases, contables por períodos históricos, que son la descriptiva, la crítica y la constructora, nunca separadas, siempre coexistentes, pero distintas por el grado de libertad civil o policívica poseída por el pensador biosociólogo, militante sin armas en la hueste higigráfica y eugenista.

El apólogo o fábula, la sátira o burla, la escritura, el dibujo, la pintura, la imprenta, la arquitectura, son expresión de vitalidad social mancomunada, muy bien dirigida a convivir pacíficamente la *grex* cívica, si toda la acción colectiva, o una mayor parte de ella, converge directamente hacia la Sanidad por vínculos familiares, consanguíneos, y por afinidades amistosas, profesionales, o de doble cooperación y mutualidad de uno a muchos y recíprocamente.

La libertad civil — de expresión del pensamiento, de reunión y asociación, de producción y consumo — hoy origina «fluctuaciones» nuevas, muchas son verdaderas «imitaciones», que se fijarán en las Leyes y Costumbres por dos poderosos motivos: la solidarización multinacional sanitaria, que nos pacifique integralmente, y el predominio económico equitativo que nos democratice culturalmente.

No hay utopía en la innovación que protege al individuo con provecho vital de la familia natural, y con bienestar común internacionalizado. El adelanto social es un hecho innegable.

Si la civilidad decrece en un pueblo por aflojamiento



orgánico de herencia y viciosidades, con impotencia y esterilidad consiguientes, los biosociólogos hacen más que señalar el peligro: propugnan para minorarlo, arrostran los daños de la ingratitud, siembran semillas fructíferas, predicán con el ejemplo la abnegación ennoblecedora e impersonalizada, quieren pacificar saneando a sus convivientes uno a uno y en masa, proceden como estoicos — por herencia gentilicia y cristiana confundidas — del nuevo tiempo, que rompe moldes dañinos y los substituye por otros beneficiosos, netamente racionales, humanos, hígidos, salutíferos.

La acción especial de los propagandistas científicos de la Sanidad internacional a base de Eugénica, se desarrolla sin limitación alguna ante la realidad de la Patología colectiva, desde la fundación de la Medicina hipocrática y galénica en los siglos V de la era primera y II de la segunda, actual.

La Civilización es pura resultante de la realidad vital en la masa apta para asociarse y desbastar la mente, ampliándola con el estudio positivo de nuestras apetencias o estímulos orgánicos, y de la posibilidad de satisfacerlas sin enfermar ni dañar a nuestros convivientes.

Es desvarío — no siempre de ignorantes, sin distinción de categoría social o censitaria — querer vivir en paz, gozar de la fortuna, tener poderío, sobresalir en algo público, ansiar la fama póstuma, fundar dinastía familiar, y, sin embargo, suponer que no hay subordinación de la Política — desde Platón y Aristóteles — a la Higiología, que es el todo y aquélla la parte.

Una colectividad formada de enfermos, tarados, decadentes, viciosos, por estructura y funciones, que mora en cualquiera localidad, es además de negativa, frustrada en su origen, por inferioridad de herencia manifiesta por síntomas y signos exteriorizados en todo momento.

Si en la antigüedad la «limpieza de la sangre» se probaba merced a los pergaminos historiográficos, ahora la



«nobleza de familia» se registra en las Actas de las Asambleas Sanitarias, en las Publicaciones Científicas, en las Demografías de endemoepidemias, en los Centros docentes, en los Cuerpos legiferantes, judiciales, administrativos, industriales, agrarios..., dondequiera que el vigor mental sano puede más que el deficiente, por herencia no culturada y por ignorancia de la vida. Tal es, ni más ni menos, la causalidad patológica.

El sanitarismo eugénico como causa y efecto demostrables de mentalidad colectiva ingente (1), creadora, es inseparable parte o factor de la vitalidad entera individual, que se conserva y mejora, o se perturba y anula según conocemos los componentes de nuestro organismo, y acertamos a conservar normal el ritmo de correlación armónica a que se llama salud, normalidad, vida plena...

La Sanidad familiar y nacional es un hecho posible, pero difícil de realizar allí donde la matrimonialidad disminuye, el concubinato aumenta, la prostitución crece, el alimento escasea, la pobreza se extiende, el egotismo prepondera, la venalidad es multiforme..., en suma, que no existe responsabilidad ética social por delinquir, pecar, despreciar el cuerdo en su hogar y públicamente el porvenir de sus descendientes, y hacerse esclavo de sus intemperancias vegetoanimalescas, de sus caprichos irrefrenables, de sus pasiones repugnantes.

Los daños del estragamiento vital, por desbordar la causalidad reversiva a la barbarie y el salvajismo, se manifiestan materialmente en los presupuestos nacionales y patológicamente en la amoralidad heredada, fijándose la debilitación más en el sistema «cefalorraquíganglional» que en los demás sistemas, todos servidos por «sangre pobre e insuficiente».

La titulada exactamente «miseria orgánica colectiva»

(1) Grande, poderosa, inmensa, *ingens animi o rerum*. (Tácito.)



ha de ser combatida por virtud de una acción científica cultural doble, preventiva y curativa, teniendo cada ciudadano amor a la vida racional, cariño a la prole, respeto a sus conciudadanos, ansia de libertad exploradora, consciencia de su personalidad civil, afición al trabajo, nobleza de conducta, independencia de criterio, y en suma, carácter vigoroso por idealidad emocional positiva, que hace del ser humano un pensador benigno y de la Sanidad el epicentro de la civilización.

Al poner término hoy a esta serie de Conferencias de Extensión Universitaria dedicadas en especial a los Alumnos de mi Cátedra, que las han editado con el noble deseo de vulgarizar la enseñanza de la Higiene Social en nuestra Nación, he de expresar la esperanza de ver terminada la actual guerra, si la juventud que estudia y ama la vida hace un supremo esfuerzo mental imponiéndose *aris et focis* a todas horas, para que cesen: la matanza de millones de ciudadanos, el derroche de *milliards* amonedados, la destrucción de ciudades, aldeas, puentes, vías férreas, buques, cultivos, bosques...

Los intelectuales, formando familia vigorosa con los universitarios y los pedagogos, por vínculos de razón y filantropía, deben cordialmente, porque pueden, realizar la Cultura Civil de los pueblos actuales, teniendo por Norte el lema expresado en la fórmula inicial de estos estudios populares: *Pacificar Saneando*.

PROF. I. VALENTÍ VIVÓ

*Barcelona, 22 de Octubre de 1916*



## OBRAS DEL AUTOR

*La Asociación Española para el progreso de las Ciencias.*—1869. Agotada.  
*Curso Elemental de Medicina Legal.*—2.<sup>a</sup> edición, en 8.<sup>o</sup> 1873. Agotada.  
*Ensayos práct. de Toxicología Experimental.*—Monobr. de Alcanfor, 1873.  
Agotada.

*Método de Enseñanza de la Medicina Legal.*—1875.

*Trat. de Toxicología general y descriptiva.*—En 8.<sup>o</sup>, 592 págs., 1878.

*Atlas de Microquímica y Fitografía*—anexo. En 4.<sup>o</sup>, 1878. 12 pesetas.

*La Biología en la Legislación.*—Real Academia de Medicina. 1881.

*Plan de Reforma de la Enseñanza Oficial y Libre de las Cienc. Biol.*  
En 4.<sup>o</sup> 1 peseta.

*Locura y Alcoholismo.*—Crítica del Proyecto de Código Penal de 1885.

*La Experimentación Toxicológica.*—Real Academia de Ciencias y Artes.  
1892.

*Academia de Higiene de Cataluña.* Discursos. 69 págs., en 8.<sup>o</sup> 1 peseta

\* *Trat. de Antropología Médica y Jurídica.*—En 8.<sup>o</sup>, II vol., 725 páginas.  
12 pesetas. 1889-1894.

*Biología y Política* (Notas críticas).—150 págs., en 12.<sup>o</sup> 1889. 1'50 pesetas.

*Antropología Popular.*—Collectori de Rahonaments.—*L'Avenç.* En 4.<sup>o</sup>  
1894. 1 peseta.

*Trabajo y Salud.*—Extensión Universitaria. Acad. de Higiene. 1895.  
1 peseta.

*Un Mestre Català Metje Antropòlech del sigle XVI, Geroni Merola.*  
Ex. Un., Soc. Escolar, 1899. 1 peseta.

*La Intoxicación en la Industria Moderna.*—Ex. Un., Ateneo Obr. de San  
Andrés, 1900.

\* *El Alcoholismo-pandemia.*—Ex. Un., Centre Excursionista, 1900. 1 pta.

*Antropología Social.*—Ex. Un., Facult. de Med. 1901.

*L'Associació Obrera.*—Ex. Un., Foment Regional de la Sagrera, 1902.  
50 céntimos.

*Toxicología Popular.*—5 Lect. Ex. Un., Aten. Obr. de San Andrés, en 12.<sup>o</sup>  
245 págs. 1903. 2'50 pesetas.

*Función Social de la Universidad Moderna.*—Discurso inaugural del  
Curso Académico de 1903-1904.

*La Sanidad Social y los Obreros.*—Bibl. Sociológ. Internac. I, 196 págs.,  
II, 174 págs., en 16.<sup>o</sup> 1905. 1'50 pesetas.

*Acción popular Pacífica Sanitaria.*—Ex. Un., Federació Escolar Cata-  
lana. 1906. 25 céntimos.



- Cooperación y Mutualidad Sanitarias.*—Ex. Un., Ateneo Obrero de Villanueva y Geltrú. 1906. 1 peseta.
- La Précocité dans la Criminalité. VI Congrès Intern. d'Anthropol. Crim.* Turín. 1906.
- Sanidad Mental y Civilismo.*—Ex. Un., Facultad de Med. 1907. 1 peseta.
- Acción Sanitaria Integral.*—Real Acad. de Ciencias y Artes. 1907.—*Herencia y Trabajo*, íd. 1907.
- Enseñanza y Aprendizaje.*—Ex. Un., Casa del Pueblo. VI Conferencias, 128 págs., 60 céntimos. 1908.
- La Obra de César Lombroso.*—Ex. Un., Facultad de Med. 1909. 1 peseta.
- Sindicación Futura.*—Sanidad Colectiva. Ex. Un., Ateneo de San Andrés. 1909. 20 céntimos.
- Frenocomios Nacionales.*—I-II. Real. Acad. de Ciencias y Artes. 1907-1910.
- Eugenesia y Biometría. Sanidad Nacional.*—Ex. Un. I-II. Sociedad Escolar. 1910. 2 pesetas.
- Sanidad y Profilaxia.*—Contrib. Epidemiológica. Ex. Un., Facultad de Medicina. 1910. 1 peseta.
- \* *Criminales Lujuriosos y Agresividad Psicosexual.*—240 págs. 1911. 2 p.
- Un aspect de l'Anthropologie criminelle dans la Législation et la Procédure internationales. VII Internat. Congr. für Kriminalanthropol.* Köln. a. Rhein. 1912.
- Enfermedades Evitables y Acción Eugénica.*—Conf. Ex. Un., Facultad de Medicina. 1912.
- Cultura Sanitaria y Análisis Antropográfico.*—Conf. Ex. Un., Ateneo Barcelonés. 1913.
- \* *Asesinos Suicidas. Antropografía Anal.*—Real Academia de Ciencias y Artes. 1913, v. X, núm. 22.
- Invest. de Antrop. Sanit. Eugeniostenia Racial.*—Id., íd. 1914, v. XI, n.º 5.
- Esterilización por Castración. Anal. de Antroposoc.*—Conf. Ex. Un., Facultad de Medicina. 1914.
- \* *Asesinos Suicidas. Antropografía Anal.*—Real Acad. de Cienc. y Art. 1915. v. XI, núm. 29.
- \* *Asesinos Suicidas. Id. íd.*—Id. íd. 1916, v. XII. núm. 10 y v. XII, núm. 21.
- La Pena de Muerte. Anal. Antropogr.*—Conf. Ex. Un., Fac. de Med. 1915.



